

Buenas noches

¿Qué podría decir de mi padre que no suene a tópico? Poco, realmente no se puede decir algo novedoso de quien es padre y ejerce como tal, Mi padre era como todos esperamos que sea un padre. No quiero decir con esto que fuera un padre perfecto, al contrario, era un padre imperfecto, igual que los demás padres.

Hay momentos en que las fuerzas flaquean, las cosas no salen como se quisiera o el tiempo y las circunstancias obligan a retrasar los proyectos, todo ello va conformando nuestro carácter y el caso de un padre no es diferente.

Mi padre, Perico, papá como nosotros lo llamábamos, no era ajeno a todo esto. Nuestra relación fue directa, sincera y cariñosa. Podríamos decir que quizá debería parar un poco más en casa, pero, con la barbería para sacar adelante una familia, luego el trabajo en el Insular y los ensayos de todo grupo en el que participaba, lo veíamos lo justo. Excepto este matiz, propio de la edad de quienes sólo querían estar más tiempo con papá (porque nos hacía el gusto en todo), la convivencia familiar siempre se desarrolló en términos muy satisfactorios.

Sí, tengo que decir que también había momentos de crisis, pocos, pero reales. Eran los momentos de enfado, y normalmente se limitaban a unas palabras, nunca elevadas de tono, con las que nos dejaba claro cual era su visión del problema y, lo que no nos gustaba, como era normal a nuestra edad, era la solución que él tenía. Por lo demás, la mayoría de las veces siempre reinaba un clima de normalidad familiar.

Eran excepciones tres motivos de altercado que, de forma tácita, se habían instaurado en nuestra casa:

1. Uno es el típico de todas las familias, que sólo desaparece cuando nos hacemos mayores, y terminamos entendiendo cuales son nuestras responsabilidades y cuál es nuestro trabajo.
2. Otro motivo tenía lugar los fines de semana, los domingos al medio día, cuando regresaba mi padre de sus organizadas cacerías de pájaros en Montaña Alta. Estas expediciones se realizaban de semana en semana y en ellas participaban sobretodo sus amigos Pepene, Victor, Teodoro o Pepito. A la vuelta de estas partidas siempre había jaleo en casa porque, independientemente del número de pájaros capturados, mi madre siempre le decía que en vez de salir a cazar pájaros había salido a “cazar monas”. Y es que, de todos es bien sabido que para mi padre, ese dicho de “A nadie le amarga un dulce” bien se podría cambiar por “A nadie le amarga un ron”. (A esto me refería antes cuando decía que nadie es perfecto).
3. El tercer motivo también era atemporal, como el primero, y se debía a la facilidad con que mi padre adelantaba tareas y compromisos con la gente de la calle a las propias de la casa, así podía prometerle a mi madre que pelaría al niño el fin de semana y con esto la dejaba tranquila, hasta que pasaba el primer fin de semana y el niño estaba sin pelar. O cuando le encargaba la limpieza del garaje y los pájaros, pero esta se posponía por surgir la necesidad imperiosa de pinchar o tomarle la tensión a alguien.

Fue con su incorporación al Hospital Insular cuando comenzamos a echarlo de menos en la regularidad del horario familiar.

Después de toda nuestra vida esperando a que cerrara la barbería para reunirnos en casa a la hora de comer, aquello del turno de tarde, turno de noche, turno de mañana y, lo más misterioso para mi hermano, “Plantilla volante”; fue lo que primero notamos y mayor desagrado nos ocasionó del nuevo trabajo, en el que tanto mi madre como mi padre depositaban muchas expectativas. Nos resultó muy raro sentarnos a la mesa sin él y verlo comer luego a deshoras, pero esto se convirtió en costumbre y todos nos adaptamos a la nueva situación.

A Chanito, que era como otro padre para nosotros, a parte de su experiencia en el folclore canario, mi padre le debió, creo, su interés por la sanidad, quien lo enseñó a pinchar, de manera irregular desde el punto de vista legal, a todo el que se lo pidiera. Chanito lo llamaba cuando tenía alguna operación, no sólo para que lo ayudara, sino también para que aprendiera. Por ello creo que mi padre hizo lo que en su época muy pocos hombres hacían: acompañar a su mujer cuando traía a sus hijos al mundo, ayudada por Chanito.

No podría decir mucho más puesto que siempre he creído que mi padre no se apartaba de la norma y sólo mencionaría alguna anécdota como cuando quiso regalarnos un despertador con el sonido de una vaca, pero no cayó en la cuenta de quitarle las pilas antes de guardarlo hasta el día de la entrega, y el regalo en cuestión comenzó a mugir en plena tarde ante el asombro de todos y el enfado de mi padre, o el día que estuvo cavilando cómo fue posible que le robaran las cuatro ruedas del coche delante de la casa y se enteró por la mañana cuando, al salir hacia el trabajo, se subió a él y no caminaba, o cuando contaba los cuentos de su padre y hermanos, siendo pequeños (como el de la famosa pimienta de la madre en la boca de mi tío Pepe).

Siempre recuerdo lo que me ayudó cuando empecé a trabajar, yo terminaba mi jornada a las 10 y media de la noche, en Tafira, y, si él tenía el turno de noche, me llevaba al hospital a dormir, siempre en la planta de maternidad, para subir a Guía por la mañana, porque no había guagua que me pudiera traer y no quería que yo sola pasara en mi coche a tales horas por la Cuesta de Silva, ya que en esa carretera pasaban cosas extrañas.

Tampoco podemos olvidar el golpe que nos llevamos cuando empezó su enfermedad, pero, a pesar del diagnóstico, él siempre veía el lado positivo, tenía buen humor y esperanzas, se volvió más casero, más amigo de sus tradiciones. Nadie le dejaba sin su necesaria siesta, su partidita de parchís con los amigos, su diario de Patricia o sus programas de música folclórica. Tampoco olvidaba su huerto del local de Estrella y Guía. Su forma de ver la vida después me ayudó a mí, también.

Creo, además, que estaba orgulloso de la familia que había creado, de sus hijos y de sus nietos.

Al final, cuando uno hace balance de todas las experiencias, recuerdos y enseñanzas, lo que busca es una conclusión y en el caso de mi padre, puedo decir que somos quienes somos gracias a su influencia, positiva o negativa, y, por supuesto también, a la de la persona que lo acompañó durante 51 años, mi madre, pues, en definitiva, creo que si hoy día tenemos nuestras propias familias, se debe en gran parte a la paciencia y constancia con la que ambos sembraron en nosotros la responsabilidad, el

amor, el respeto y el esfuerzo personal sin las cuales no seríamos quienes somos. Siempre estará con todos y cada uno de los miembros de esta familia, sobretodo con su alegría y buen humor.

Aunque como dijo alguien: ***“No importa quién fue mi padre. Lo importante es quién recuerdo yo quién fue”***

- Antes de acabar, quisiera agradecer en nombre de toda mi familia este acto de reconocimiento a la memoria de mi padre.
- A mi hermano por ayudarme y casi prepararme la redacción de estos recuerdos.
- A todos ustedes, amigos y familiares, que han querido compartir este momento con nosotros por lo que Perico, mi padre, pudo significar en las relaciones de cada uno.
- A la Corporación Municipal, a la Concejalía de Cultura y a todos y a cada uno de los que han participado en la organización de este acto.
- También quiero aprovechar esta ocasión para mostrar nuestro sincero agradecimiento a todas aquellos que, en mayor o menor medida, hicieron mención en diferentes medios al carácter desinteresado de mi padre o a la amistad que les unía, hace casi dos años, cuando dejó de estar físicamente entre nosotros.
- Por último, y no por ello menos importante, quiero agradecer a todos los componentes de la Agrupación Folclórica Estrella y Guía, el interés que han mostrado durante todo este tiempo, en realizar este acto de reconocimiento, no a la labor realizada por Perico, sino más bien a la dedicación duradera, a la colaboración continua en rondallas y asociaciones folclóricas, lo que, de alguna manera es una forma de mantener vivo nuestro acervo cultural.

Aunque realmente creo que el verdadero motivo de que hoy estemos reunidos ha sido el de reconocerle el mejor mérito que puede uno conseguir, el de haberse ganado la amistad de todos los que estamos aquí, y de muchos más que no han podido estar.

Gracias a todos, sinceramente **“Muchas gracias por no olvidar a mi padre”**